

Presidencialismo El Valor de los Símbolos

—POR LORENZO MEYER—

EL martes de la semana pasada, en su columna política Los Intocables, de este diario, el señor José Luis Mejías sostuvo que frente a problemas tan sustantivos como la falta de legitimidad del Poder Legislativo, es bizantino desperdiciar energías en discutir si hizo bien o no el ex Presidente José López Portillo en construir, a fines de su sexenio, un complejo habitacional familiar tan ostentoso como el que tiene en los alrededores de Bosques de las Lomas.

En un sentido el señor Mejías tiene razón. Las crisis económica y política actuales son de tal magnitud que, en comparación, las propiedades de la familia López Portillo —que pueden o no haber sido adquiridas legítimamente— son una simple anécdota. Sin embargo, y por otra parte, los bienes materiales adquiridos por un Presidente mexicano en funciones, así como las formas de adquirirlos, tienen un alto valor simbólico . . . y es ahí donde este hecho se conecta con el problema de legitimidad al que hizo referencia el señor Mejías. En política, las formas pueden ser tan o más sustantivas que el contenido.

★

EN un país subdesarrollado, con una distribución notoriamente inequitativa del ingreso, la riqueza personal de su élite gobernante —sobre todo si fue adquirida mientras estaban en el ejercicio de sus funciones— es un indicador del grado de solidaridad del gobernante con los gobernados, y como tal es percibido por éstos.

Nuestro régimen se caracteriza, entre otras cosas, por un presidencialismo muy fuerte: los poderes constitucionales y metaconstitucionales del Presidente mexicano tienen pocos paralelos en el mundo actual. Justamente por ello, el sistema no se puede dar el lujo de que un Presidente concluya su mandato en medio de un caos económico y, a la vez, de un despliegue público de una riqueza personal sustantiva y recién adquirida. Esto afecta a la Presidencia, que es la pieza clave, insustituible, de todo el sistema de poder mexicano.

Para la preservación y funcionalidad de este sistema —para el mantenimiento de esa legitimidad que por todos lados se palpa ahora muy débil—, es conveniente que el símbolo político mexicano por

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Presidencialismo

Sigue de la página seis

autonomasia, el Presidente, sea honrado, pero, sobre todo, es indispensable que lo parezca. Lo contrario es una frivolidad inexcusable, sobre todo en momentos en que las tensiones que afectan al sistema llegan a grados sin precedente desde los años treinta.

★

ASI lo entendió, por ejemplo, Adolfo Ruiz Cortines. Ante la imagen, muy difundida, de la alegre corrupción alemanista, Ruiz Cortines se propuso cambiar la imagen de la clase política, aunque sin variar la sustancia de su proyecto. Ruiz Cortines logró mantener una apariencia de "austeridad republicana", y al concluir su sexenio se retiró, sin bombo ni platillos, a la modesta casa que ocupaba desde antes de ser Presidente, en la avenida Revolución. Además, se quedó en el país, y no anunció ningún viaje alrededor del mundo, de esos que hoy día pocos mexicanos pueden hacer. Mucho hubiera ayudado López Portillo al sistema y a su sucesor a capear los efectos políticos de esta profunda crisis económica en que México está sumido ahora, si hubiera seguido el ejemplo de Ruiz Cortines. En fin, Miguel de la Madrid debe de sacar una lección positiva de las fallas de sensibilidad de su antecesor y recobrar la legitimidad de la institución presidencial. Sin ella el sistema simplemente no puede funcionar.